



VIDA ARISTOCRÁTICA se asocia al homenaje que tributa Valencia a Nuestra Señora de los Desamparados, dedicando las páginas del presente número a este magno acontecimiento en el que han de resplandecer la fe y el patriotismo de un pueblo. Ilustres plumas han colaborado en esta obra y, merced a ellas, — y no por nosotros, — nos consideramos orgullosos de poder participar, de esta manera, en el tributo de devoción de los católicos españoles a la Patrona de Valencia.
(Fot. Pascual Boidún.)

LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS Y LA NOBLEZA VALENCIANA

Muy en los comienzos de la fundación de la Real y antigua Archicofradía de la Virgen de los Inocentes y Desamparados, como por Real privilegio de la Majestad de Fernando el Católico se tituló esta Imagen, la nobleza valenciana mostró su entusiasmo y devoción. Los fines tan esencialmente caritativos, tan humanamente piadosos a que se consagraban los asociados, encarnaron en la alta sociedad valenciana, siempre inclinada a tales actos de amor al prójimo, siempre dispensadora de su hacienda en bien de los desgraciados, inocentes, locos y abandonados por la desgracia o castigados por la justicia.

Una crónica manuscrita por un capellán del Rey Don Alfonso V el Magnánimo, y cuyo original se conserva en la Biblioteca del Real Colegio de Corpus Christi, relata un episodio en extremo pintoresco que presenció la ciudad de Valencia en 1472, estando de morador en ella el legado pontificio, obispo de la Diócesis e hijo ilustre, el fastuoso Rodrigo de Borja, a quien seguían en su compañía gran número de obispos, abades, dignatarios, extranjeros, larga servidumbre y magnífica corte, a que tan acostumbrado fué aquel insigne hombre del Renacimiento.

Entre los festejos que se celebraron, enumera y describe el cronista una soberbia cabalgata en cuya comitiva figuraron cuatro obispos, los jurados de la Justicia de la ciudad, el egregio conde Corella, el magnífico conde de Oliva, los nobles Vilargut y Carroc, los Anglesola, Vide, los Masio y Escrivá, los hermanos Centelles y todos los primogénitos de las más nobles casas, a la que se juntaron multitud de caballeros castellanos, aragoneses e italianos que acompañaban a los embajadores o se encontraban en la ciudad en ocasión de la visita del Legado Pontificio. No se cansa de ponderar el cronista la espléndida decoración de las calles por donde tenía que atravesar la comitiva, entoldadas y llenas de hierbas olorosas; las paredes cubiertas de las más ricas telas que los mercaderes florentinos tenían en sus almacenes o los damascos y tapices que tejía el gremio de sederos y veleros

de la ciudad. Cada uno de los caballeros llevaba a grupa una dama vestida con todo el atavío y pompa con que solían presentarse las afamadas bellezas valencianas, y era tal la multitud de gentes que cubría la larga carrera, desde el Palacio Episcopal hasta el Hospital dels Folls, y todas las gentes estaban tan admiradas de tanta fastuosidad, que el citado capellán, que presenció un día en la gran ciudad de Nápoles la entrada

mo centro de la ciudad antigua, con ocasión de haberle libertado de la peste. Doce sacerdotes llevaron hasta el Palacio Real la imagen bendita, a cuya vista comenzó a sanar el egregio prócer.

La nueva capilla donde recibe actualmente culto la Patrona del antiguo Reino valenciano ostenta por todas partes los obsequios de las nobles casas valencianas. La condesa de Casal regaló las hermosas esculturas que ornamentan la capilla de la Comunión. Los dos altares de San José y del Santo Cristo de los Ajusticiados, son patronato de la familia Julián, y uno de los individuos de esta Casa, don José Julián y Monpalau, hizo pintar a Miguel Jordán el hermoso cuadro que está junto a una de las puertas, arrodillados él y su hijo ante la imagen. Una rica venera de la Orden de San Juan le ofrendó el virrey don Alonso de Guzmán, una caja de oro el ilustre conde de Aranda y Señor de Alcalaten.

Las lámparas de plata que rodeaban la iglesia eran donativos de don Baltasar Chafrión y de los Guardiola, etc. Motivo de admiración para las gentes eran las notables, por su riqueza y forma, enviadas por el gran maestro de la Orden de San Juan de Malta don Ramón de Pesillós, insigne valenciano que levantó varios altares a la Patrona de su ciudad natal, y que desde su corte le envió aquellas lámparas de gusto y factura oriental.

Enumerar las ricas joyas que la imagen llevaba o actualmente se conservan, las fundaciones piadosas que la nobleza fundó en la santa

capilla, sería no terminar. Todavía conservan la mayor parte de las altas casas de la antigua nobleza añejos cuadros de los siglos XVI y XVII, que representan la imagen sin los cargados vestidos actuales, y cuyas pinturas presidían en las *cambras* y salones de los renombrados palacios valencianos.

FRANCISCO ALMARCHE.

Los cariños y las simpatías de los padres los heredan los hijos. No olvidemos los españoles que Valencia es una de las hijas predilectas de España.



Capilla de la Virgen de los Desamparados en la Catedral de Valencia.

triumfal del Magnánimo, asegura que nunca fué vista y oída tan bella y hermosa fiesta. La comitiva fué a visitar la humilde capilla que en aquel primitivo hospital de locos y pobres inocentes tenía la imagen singular que, por los tiempos, había de ser la más honrada y venerada del pueblo valenciano. Esta es la primera vez que en documentos que no eran oficiales ni curialescos se nombra a dicha veneranda imagen.

Fué el insigne conde de Oropesa, don Fernando Alvarez de Toledo, Portugal y Monroig, virrey de Valencia, quien hizo voto de levantarle una capilla en el mis-

VALENCIA

SORPRENDER en momento dado, así en los individuos como en las ciudades y regiones, rasgo de noble abolengo que los caracterice y determine, es modalidad que la Historia nos muestra con toda frecuencia; lo que constituye excepción en la trayectoria luminosa de la actuación española es la constante, laboriosa e inteligente actuación de una de las más bellas regiones, de aquella que amorosamente duerme junto al mar latino, que cual cauce de la Civilización fue abierto para unir el brillante y adormecido Oriente con la risueña Valencia.

Su prodigioso suelo, emporio de apetecidos dones, hizo que sus naturales fueran dadivosos de ellos, no ocultaron sus riquezas ni su poderío y con ellas y con éste cimentaron el glorioso nombre del Reino Aragonés en tierras de Italia y Grecia, las milenarias cunas donde el Arte y la Cultura florecieron y deleitaron a los humanos. No extrañará, por tanto, ver esculpido el Blason del Reino en las más apartadas de sus villas; los sanguinolentos palos del Escudo surmontados con el Dragón alado, emblema de la Vigilancia, son símbolo justo y cierto de la actuación valenciana, que aspira a marchar al frente de la cultura y del progreso aun a costa de los mayores sacrificios.

Dos muestras de las innumerables que pudiera recoger, basten a mi intento: Corrian los años de la XIV.^a centuria, las luchas enseñoreaban nuestro territorio, y parecía como si el corazón del hombre, endurecido por los pasados peligros y alerta a los del porvenir, sólo pensara en su propia seguridad; en tiempos en que el vivir fué tan duro, lucía, sin embargo, en Valencia espléndida la antorcha del Derecho, no sólo de aquel que encauza las violencias humanas en moldes jurídicos, que determinan la pacífica contienda ante los Tribunales de Justicia, ni del que con las disposiciones justas y ponderadas de los Fueros, monumento glorioso que nos legaron nuestros mayores, recoge toda la actividad contractual y atiende con exquisito celo a las instituciones familiares, sino en manifestaciones de tal

humanidad que su sólo recuerdo entenece: Cuando al llegar el momento solemne en que el hombre lleva a bautizar el fruto de inconfesable unión, cuando el temor cierra el labio, y con el silencio cae sobre el nacido el desdoro, no busquéis en tales casos la deprimente declaración de «hijo de madre desconocida», no os esforcéis en hallar el adjetivo que demuestre el triste origen; la costumbre, la verdadera fuente jurídica, halló molde caritativo, de tan alta virtud representativa, que será siempre modelo para pueblos cultos; el corazón y la ley marcharon al unisono, y al vaciar su divino tesoro produjeron, para los hijos abandonados, la sublime

fórmula: *Bategi a un fill de la Mare de Deu y li posí per nom...*

La enorme actividad de nuestros días, en que parece como si el humano lo cifrara todo en la velocidad, cristalizó, como medio de expresión, en el coche-automóvil; los balbuceos en el arte de la construcción del mismo fueron explicados por los autores con todo detenimiento, pero al hacer su historia olvidaron la positiva aportación, que el grabado que se reproduce demuestra; el *Coche volante*, con su explicación marginal y la banderola de las armas del Reino Valenciano, justifican plenamente cuanto al principio decíamos: no fué Valencia solamente el pueblo soñador enamorado de la justicia y del derecho; sintió las necesidades del vivir intenso y progresivo y para ambos aspectos de la existencia halló en la ilustración y en las energías de sus hijos los adecuados medios.

Y así admiramos a los escritores Antonio Canals, Muntaner y Eximenis, cultivadores de

la Filosofía durante los siglos XIV y XV; a los poetas Ausias March, Jaime Roig, Juan Ruiz de Conella, Bernardo Fenollar, Verdancha, Moreno, Vilaspinosa y Miguel Pérez; Jaime Gazull, Escribá, Mercader, Viñoles y tantos otros; los médicos Alcañiz, Gaspar Torrella, Plaza, Melchor de Villena; los prosistas Luis Vives, Pedro Juan Núñez, Gélida, Monró, Jaime Falcó, que integran una verdadera escuela filosófica valenciana; los teólogos San Vicente Ferrer y Marcos Serra, fray Jaime Pérez, Jaime Ferruz, el P. Antist, don José Esteve y el P. Benito Perera; los jurisconsultos Bonifacio Ferrer, Pedro Belluga, Furió Ceriol, Cerdan de Tallada; los matemáticos



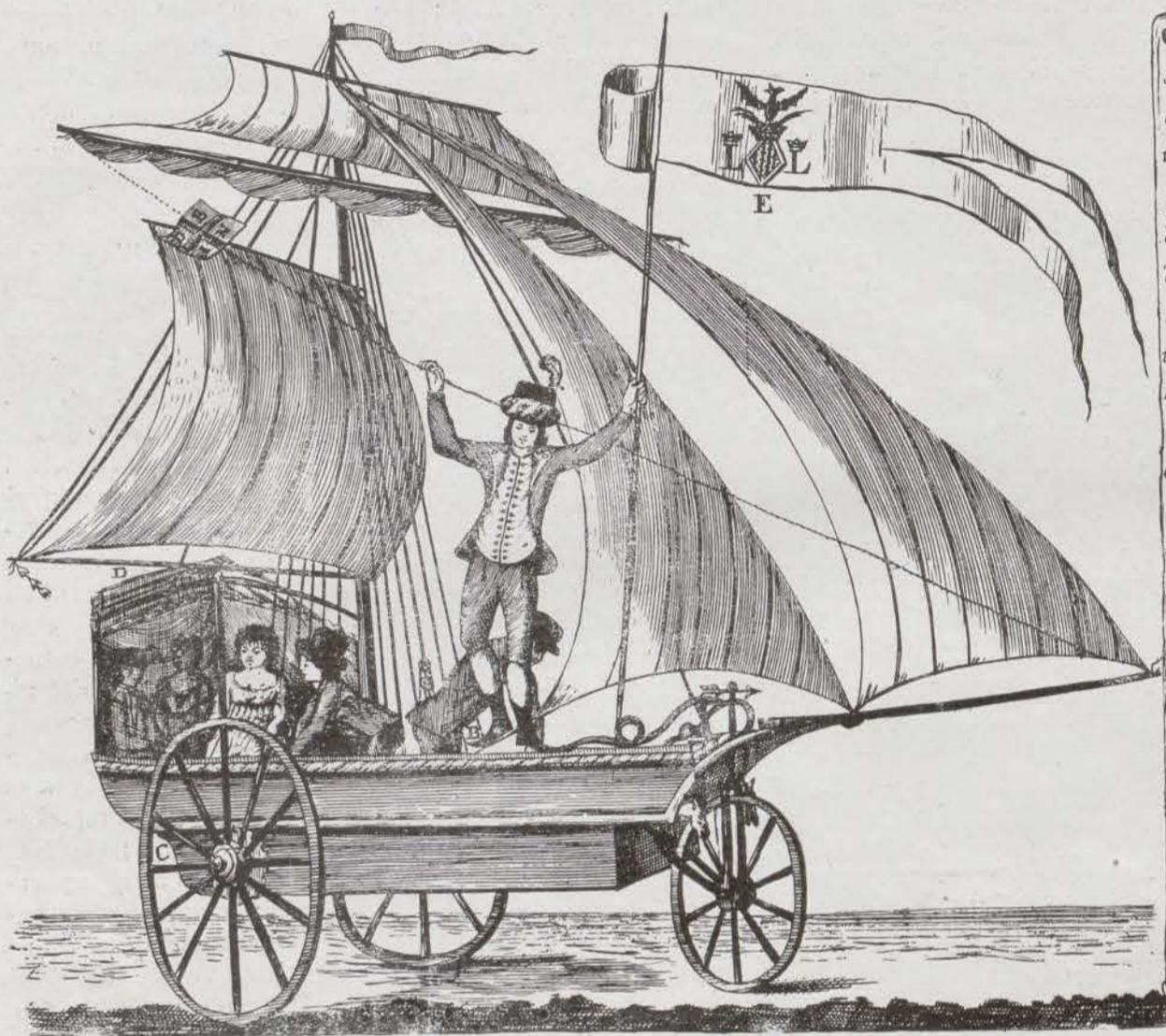
Arcum opus regalium privilegiorum civitatis et regni Valentie cum historia cristianissimi Regis Jacobi ipsius primi conquistatoris

Armas de Valencia en 1515.

Jerónimo Muñoz, Juan Falcó y Pedro Juan Muñoz; los historiadores Viciano, Beuter, Diago, Escolano, Esquerdo, Ben-dicho y los Nich, son palmarias muestras de que en todos los órdenes brilló intensamente la antorcha del genio valenciano, hasta llegar al presente en que, como prueba también de

cultura, industria y arte, surge plétórica de vida, ceñida por el seco cauce del Turia, que dejó en la alegre campiña el manantial de su inagotable riqueza.

VICENTE CASTAÑEDA.
De la Real Academia de la Historia.



Coche volante aparecido en Valencia a principios del siglo XIX.

COCHE VOLANTE

su figura es triangula curvilinea q.
apoya sobre tres ruedas. El Buque
interior consta de 8 pies de Longi.
y 4 de Latitud, tiene 6 asientos, des
de ellas se dirige la maquina tocan-
do levemente la manecilla. Su agen-
te es el aire pero en su defecto lo es
una manija q. se mueve con facilidad.
No puede volcar por q. el árbol y
velamen grabitan mas bajas q. el q.
Esta ventajosa maquina executada
en España por un patricio, es tan útil
y comoda q. proporciona las maiores
ventajas, queales son las de poder via-
jar sin cavalleria, con seguridad y pron-
titud, en calma o queriendo marchar contra
el ayro la manija supletoda, da las vuel-
tas y contiene el paso al arbitrio del q. la ri-
je, suve y paga las cuestas sin diferencia
de qualquiera otro carruaje. Desde el cana-
pe A. se da dirección a la maquina
y tambien se puede desde el asiento de
lateral B. suben los viajeros por la este-
ra C. Los principales asientos se cubren
y descubren a resorte como demue-
stra D. y la E. son las armas de Valencia.

LAS FIESTAS DE LA CORONACIÓN

Las fiestas de la Coronación de la Virgen de los Desamparados comenzarán el viernes 11. Ese día, a las nueve, llegarán los Reyes y habrá «Te Deum» y recepción en Capitanía. Por la tarde, traslado de la Imagen a la Catedral, corrida de toros, inauguración de la Feria muestrario, toma del mando por la Reina, como coronel honorario, del regimiento de Victoria Eugenia y varias visitas regias, y por la noche, homenaje militar a Sus Majestades y función de gala en el teatro Principal.

El día 12, Misa de pontifical por el cardenal Reig, procesión y, a las once, acto de la Coronación con asistencia de los Reyes. Por la tarde, visitas regias, Salve en la Catedral y batalla de flores en la Alameda, y por la noche, fiesta en el Palacio de Benicarló.

El día 13, solemne pontifical en la Catedral, oficiando el Nuncio de Su Santidad; almuerzo a Sus Majestades en el Palacio arzobispal, novillada, procesión, traca y banquete en el Palacio municipal.

El día 14, inauguración del Palacio de Comunicaciones, del Barrio Obrero y del Roperero Escolar, por Sus Majestades, visita regia a la finca de la Vallesa de Mandor, del conde de Montornés; corrida de toros, otras visitas de Sus Majestades y salida de los Reyes para Madrid.

El día 15, inauguración y sesiones de la Asamblea Mariana, Fiesta del Pasodoble, partido de foot-ball, representación en el Principal del retablo ¡Salve!, de D. Víctor Espinós, que se repetirá el 17 y el 18.

Del día 15 al 19 se verificarán las visitas a la Virgen, de las distintas parroquias y Asociaciones religiosas.

El día 17, por la tarde, será la sesión de clausura de la Asamblea, con discursos del cardenal y del Sr. Vázquez de Mella.

El día 19, por la tarde, gran cabalgata histórica.

El día 20, por la mañana, Misa de pontifical, oficiando el cardenal Benloch, y procesión de retorno de la Imagen a su capilla;

Y del día 21 al 24, en la Feria muestrario, Exposición de flores.

LA VIRGEN, VALENCIA Y LA IMPRENTA



El maravilloso invento de Juan Guttemberg tuvo en los comienzos de su implantación, pequeños adversarios que trataron de desprestigiar y anular el tan poderoso agente del progreso; copistas, mercaderes y sabios de aquellos a los que el estudio adultera, se unieron en contra de un descubrimiento que por artes del demonio, según ellos, venía a sembrar discordias y trastornar el mundo, olvidando al hacer tales afirmaciones los antecedentes que el nuevo procedimiento ya tenía; nada tiene de particular que así sucediese, puesto que en realidad el fundamento de aquella oposición tenía su raíz y obedecía a la merma que habían de sufrir los ingresos de la interesada mediana y, entonces como hoy y seguramente como siempre, los intereses creados son los que forzosamente se oponen a toda innovación que los lesione; pero los adversarios eran muy débiles y la ley del progreso sobrado fuerte para no triunfar, con tanta mayor eficacia, cuanto que lo que hoy llamaríamos *fuersas vivas* se pusieron francamente de parte del nuevo método de imprimir, aliadas con los entonces poderosos de la tierra, pues reyes y magnates se disputaron el proteger a los impresores.

Era ya en aquel tiempo Valencia una de las más adelantadas ciudades del mundo civilizado, e impulsada por aquel su afán de progreso se apresuró a importar el nuevo invento, siendo Palmert y Fernandez de Córdoba los que establecen la primera imprenta que funciona en España, honor que le ha disputado Barcelona, aun cuando sin lograr arrancárselo, pues aparte de la fecha que lleva el primer libro impreso, del que luego hablaremos, lo revueltas que andaban las cosas públicas en Cataluña, agravadas por la peste que en aquella región imperaba en aquellos años, no eran circunstancias propicias para que se desarrollase la industria del libro.

Y así como fuera de nuestro calumniado país, la primera imprenta suscitó, al lesionar determinados intereses, algunas protestas, tratándose de restarle en parte la inmensa importancia que tenía, Valencia, la culta Valencia, la recibe con simpatía, alentando a los impresores y sin que se iniciase en clase alguna la menor oposición, dejando estampada en nuestra historia una de sus más honrosas páginas que de un modo claro pone de relieve la idiosincrasia del pueblo valenciano, amante del trabajo, del progreso y de sus glorias que procura acrecentar, sin daño ni perjuicio para los demás pueblos y en beneficio de todos. Muchos son los títulos con que Valencia cuenta para ocupar en la Historia de España, señalado lugar debido a las hazañas de sus marinos y de sus guerreros, alcanzado por las magníficas inspiraciones de sus artistas, que al crear la escuela valenciana la colocaron a la cabeza de las que componen la historia del Arte, por la espiritualidad de sus literatos; por el adelanto de su derecho, de su industria y de su agricultura y por que además sus hombres de ciencia contribuyeron eficazmente a la creación de esa ciencia que, siendo universal, no por eso deja de ser española en la parte que aporta; pero el hecho a que nos referimos no es seguramente de los menos dignos de mención.

Hubo por aquella época en Valencia un certa-

men literario al que concurrieron cuarenta poetas valencianos y uno castellano, con poesías dedicadas a la Virgen y siendo el premio de dicho certamen «Un Drap de Vellut». Terminado el certamen y otorgado el premio, el poeta ganador se le ofrendó a la Virgen. Estas 41 poesías son las que figuran en el primer libro que se imprimió en España y que recogiendo el sentir de todos fué dedicado a la Virgen.

Se comprende a primera vista la importancia de los hechos ligeramente apuntados por lo mucho que ellos ayudan a que nos formemos cabal idea del sentir del pueblo valenciano y de la fuerza espiritual que poseía, engendradora de grandes y levantados ideales que cristalizaron en todas las actividades e influyendo de modo especial para que en cuanto se refiere al arte en todos sus aspectos, llevase el sello del más esqui-

Les obres o trobes dauall scrites les quals crac ten de labors dela sacratissima verge Maria foren fetes e ordenades p los trobadors del e en cascuna deles dites obres scrites fisonents a una senténcia o seria di mes prop infertal libel o cartell ordenat p lo venerable mossé Bernat fenollar preuere e domer dela Seu dila Insigne Ciutat de Valencia de manament e ordinatio del Spectable senyor frare Luis despuig Mestre de Muntesa e Visfrey en tot lo Regne de Valencia Lo qual senyor com adeuot dela verge Maria posa en la dita Ciutat de Valencia una Ioya a tots los trobadors a onze dies del mes de Febé Any dila nactiutat d nre senyor Mil. CCCC. Lxxiiii. co es hun troç d drap de uellut negre apte o bastant p hun gipo qui mils lobara la verge Maria en qual seuol len gua la qual Ioya per adir en aquella fonch lo dit dia posada en la casa dila cofraria de sant Jordi dela dita Ciutat e lutzgada a. xxv. del mes de Mars del dit any Lo tenor o seria del dit Cartell es lo mes prop seguent.

Portada del primer libro que se imprimió en España. Hecho en Valencia en 1474.

EL RETABLO «¡SALVE!»

Seguramente uno de los números del programa de fiestas de la Coronación más interesantes será la representación del retablo «¡Salve!», escrito expresamente con este fin por el ilustre escritor D. Víctor Espinós, uno de los más entusiastas propagadores de la obra mariana en España y cuyos méritos como literato y fervores como católico se ponen en Madrid constantemente de relieve.

El nuevo retablo del Sr. Espinós—autor que, con otras obras de la misma índole, ha obtenido grandes éxitos en el teatro Real—, es, desde luego, un completo acierto.

Los diálogos de las figuras de España y Valencia, el cuadro de la huerta valenciana, en que se evidencia la devoción de los huertanos a su Virgen; las escenas de la gran plaza, y la apoteosis, producirán sin duda en el público un efecto imperecedero.

sito espiritualismo, logrado por pocos pueblos en la misma medida y todo ello nos enseña el grado de cultura a que había llegado Valencia en el año 1474, aceptando con entusiasmo el sublime invento de Guttemberg y dándose cuenta del cambio que él significaba en todas las esferas del saber humano, democratizando la ciencia al ponerla al alcance de todos; y, sin embargo, este espíritu progresivo y como tal esencialmente democrático, no llevaba consigo el virus del materialismo descreído y grosero que tanto daña a los pueblos, pues lejos de ello afirma sus sentimientos religiosos bellamente al asociarlos a tan noble invento, poniendo de relieve la absoluta compatibilidad entre la religión y la ciencia al dedicar su primer libro a la Virgen.

Es esta cadena de hechos expresión la más exacta del romántico sentir del pueblo valenciano, romanticismo fuerte y viril, sin sensiblerías estilo Chateaubrian, y que saliendo del corazón se dirige a Dios, dejando a su paso por la tierra las huellas de la generosidad y la nobleza en hechos gloriosos que hoy constituyen nuestro patrimonio de honor, que sólo hemos recibido en usufructo y que por lo mismo hemos de entregar intacto a nuestros descendientes.

No olvidemos tampoco que por aquellos años existían en Valencia cuarenta poetas y quizás alguno más que no tomase parte en el certamen a que más arriba nos referimos, lo que aun refuerza el juicio que sobre el adelanto de Valencia debe formarse, porque así como no nacen flores donde el cultivo es deficiente, tampoco se dan esos casos—y más teniendo en cuenta que por entonces Valencia no podía alcanzar el número de habitantes que hoy—, sino donde la cultura es general y el ambiente progresivo.

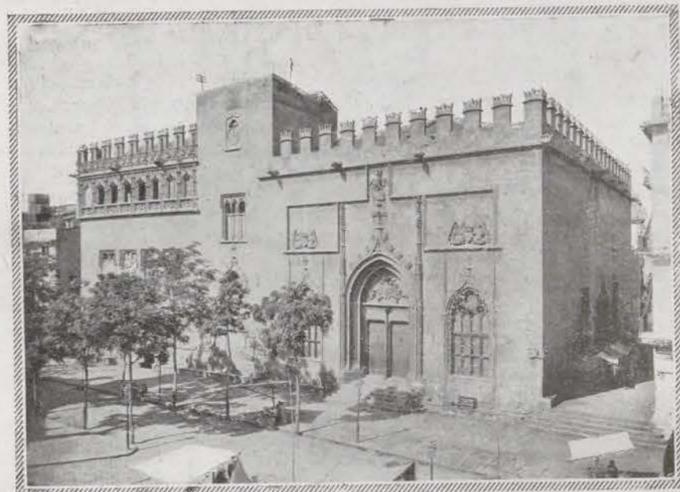
Valencia, además, aceptando la imprenta cooperó a que se fijaran de modo perdurable las oraciones formadas e inspiradas en la devoción a la Virgen de los Desamparados por muchas generaciones, propagándolas por el mundo entero y que hoy elevan a nuestra excelsa Patrona millones de seres para que los ampare y proteja en los momentos de tribulación que son los más en la vida, divulgando por ese medio sus milagros y dándolos a conocer en todo y esparciendo por todo el universo la tierna poesía con que el sentimiento de los valencianos rodea a su Virgen, que ahora, en ocasión de las fiestas de la Coronación, tan de relieve se ha de poner, ya que todos, sin excepción alguna, se apresuran a traducir en hechos la deuda de gratitud y amor que tienen contraída con su Virgen. Bendita, pues, la Prensa que enseñó a todos las oraciones que han de elevar a la Virgen de los Desamparados.

EL MARQUÉS DE MIRASOL.

La religión, el patriotismo, la cultura y el arte son elementos necesarios para la felicidad de un pueblo. Desgraciado del hombre que no cree, del que no sienta el amor a su Patria, del que no experimenta la necesidad de aprender algo de lo mucho que ignora y del que no advierte que su espíritu se emociona ante la belleza, en cualquiera de sus manifestaciones. Por eso Valencia debe ser dichosa; porque su pueblo es religioso, patriota, culto y artista.

VALENCIA Y SUS

EN LA REGION



Fachada principal de la Lonja.

Fot. Pascual Boldán.

CUANDO por primera vez se visita a Valencia, el turista que viaja por placer, moderno peregrino a quien arrastra la curiosidad insaciable de ver tierras nuevas y monumentos ignorados, un poco artista y un poco poeta, recibe una impresión imborrable. Es un efecto de deslumbramiento y de asombro. La luz y el sol de Levante se nos meten en el espíritu y se adueñan de él, y las emociones que nos producen los paisajes huertanos, inmensas acuarrelas luminosas, y los naranjales de eterno verdor, que perfuman el ambiente en muchas leguas de recorrido, quedan tan hondos y tan grabadas, que ya nunca más desaparecen. ¡Tierra bien amada del sol, cuya fecundidad prodigiosa y cuyas bellezas sin cuento son una constante exaltación de la Naturaleza; país de artistas y de poetas, donde todo parece como obra de ensueño y todo produce la sugestión fascinadora de la poesía!... ¡Manes excelsos de Teodoro Llorente, quién pudiera recibir vuestras inspiraciones!...

El tren penetra en la ensoñadora región del naranjo cuando la mañana alborca; la luz mansa y suave del amanecer abre nuestros ojos, y nos lanzamos impacientes a gozar los encantos de la Naturaleza. Nos contaron de ella tantas maravillas, que estamos ansiosos de gozarlas y poseerlas. Y con verdad se ha de decir que la realidad hace ho-

nor a las que creímos hiperbólicas descripciones. El cielo, despejado y alegre, de un pálido azul, tiene allí transparencias ideales, solamente vistas en tierras de Levante, a orillas del Mar latino. Los campos se extienden a nuestros pies, en un terminable panorama de espléndida vegetación, sin solución de continuidad, y nos hace admirar tanto como la generosidad de la Naturaleza, la labor prodigiosa del hombre; a un lado y otro, en kilómetros y kilómetros de terreno, entre las huertas admirablemente labradas, que son como inmensas verdes alfombras, surgen los inacabables naranjales, de árboles espesos y enanos, que incensan el espacio como inmensos pebeteros. De vez en vez, los rubios arrozales, y a cada momento barracas y cabañas, blancas como palomas, de agudas techumbres negras, van surgiendo por parejas y en grupos, llenas de poesía. En el rápido desfile del paisaje, apenas podemos fijar la atención en los característicos tipos de la huerta, dignos habitantes y poseedores del espléndido vergel, que un poeta llamó el «jardín de España».

Cegados por la luz y maravillados ante la hermosura del panorama, quedamos extáticos y mudos en su contemplación, mientras la imaginación trabaja, evocando escenas e imágenes de cosas leídas. Las huertas y los arrozales, la red de canales de las acequias, las alegres barracas, los naranjales eternos, nos hacen recordar la parte más bella de la obra de Blasco Ibáñez, el gran novelista valenciano. Y las obras famosas, *La barraca*, *Cañas y barro*, *Arroz y tartana*, *Entre naranjos*, y los vigorosos cuentos, dejan de ser novelas para convertirse en una realidad vivida, con sus amores, con sus luchas, con sus odios levantinos, con su infinito amor a la tierra y su sacrificio en el trabajo.

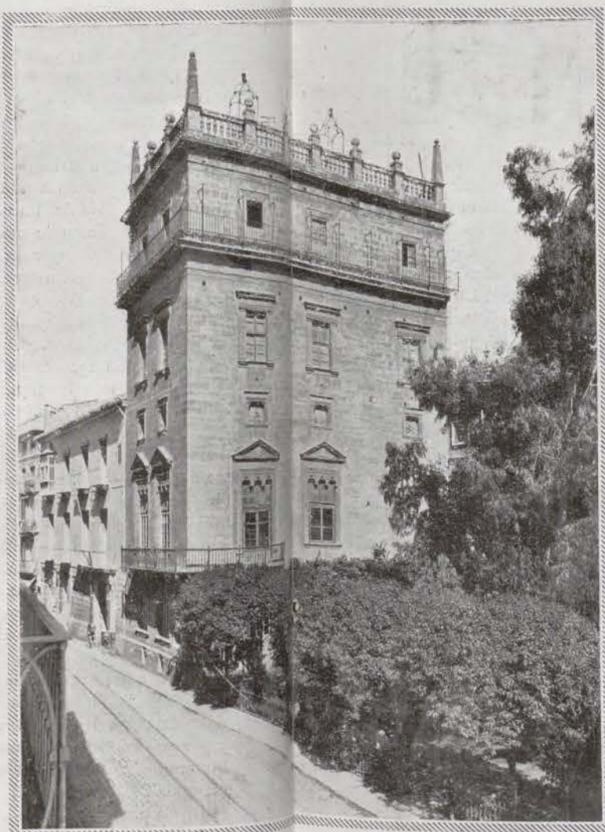
La comarca valenciana es una llanura inmensa que, a un lado, a leguas de distancia, limita la sierra de Murviedro, y al otro, a muchos kilómetros también, los montes de Játiva. Toda ella aparece admirablemente cultivada y se muestra en todas partes igualmente rica bajo la influencia del riego bienhechor. Ni un solo pie de terreno queda improductivo; cada palmo rinde su tributo al trabajo del huertano, persistente y tenaz. Y según apuntamos antes, hay que admirar tanto como la generosidad fecunda de la tierra, la labor inteligente del hombre, cuyos afanes y esfuerzos bendice la Providencia y ampara esa bendita y milagrosa «Mare de Deu des Desamparats»; en quien los huertanos tienen puestos sus amores y sus devociones.

El hermoso paisaje valenciano es aun más admirable por ser más vario, en la parte de la costa. El viaje a Valencia desde Barcelona o Tarragona, es algo ideal que escapa a la descripción, por la riqueza de matices y de detalles que rápidamente desfilan sin dejar huella. El tren va casi constantemente cerca de la costa, donde queda un breve espacio libre. A un lado se extienden los cultivados campos, las huertas, los naranjales, que no acaban. Al otro surge, espléndido y fascinador, con sus azules transparencias y su manso oleaje, de eterna inquietud, que alguna vez se encrespa soberbio y trágico, el Mediterráneo; este poético *Mare nostrum* tan hermosamente cantado también por Blasco Ibáñez. El panorama parece que cambia a cada instante por la riqueza y variedad del detalle; pero es



Historicóres de Cuarte.

Fot. Pascual Boldán.



Antiguo edificio de Cortes, que luego fué Audiencia.

Fot. Pascual Boldán.

DEL NARANJO

MONUMENTOS

siempre el mismo, luminoso y soberano, de imponderable belleza, que nos llena el alma de luz, de color y de poesía... En las mañanas claras, cuando el horizonte muestra sus ideales transparencias levantinas, creemos percibir, allá lejos, mar adentro, los recios peñascos mallorquines, que son una prolongación de la tierra española, en avanzada hacia Oriente...

Al penetrar en Valencia, después de admirados los soberbios panoramas de la huerta y del mar, la ciudad no produce efecto desagradable, y ya es esto bastante decir en su elogio. Como a toda población levantina presta el sol los encantos de su luz y su alegría, y sus calles y sus plazas resplandecen llenas de simpatía, perpetuamente animada por el tránsito de un pueblo en extremo laborioso, más bella y luminosa cuanto más se aproxima al mar, en el constante movimiento de expansión y desarrollo que allí se observa. Desde Ruzafa a la poética barriada del Cabañal, Valencia ocupa una extensión enorme, siendo una de las capitales mayores y más pobladas de España. El ancho cauce del Turia, contenido entre los fuertes pretiles de piedra, la divide por completo y contribuye a su belleza, prestándole uno de los más característicos rasgos de su especial fisonomía.

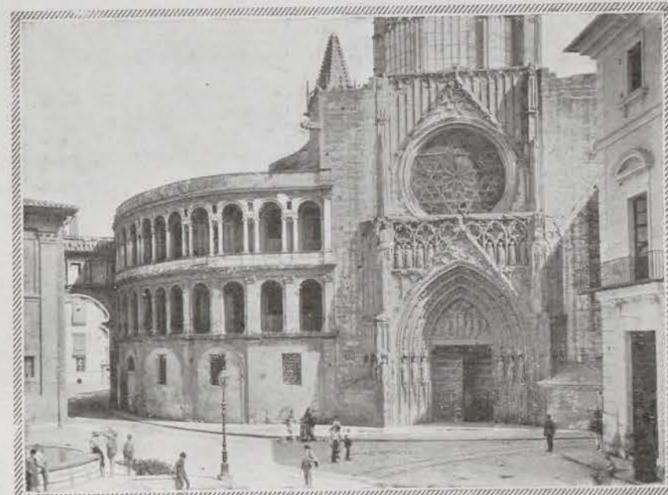
Cual ocurre en toda gran ciudad antigua, el agrupamiento de sus edificios en las pequeñas plazas y en las estrechas callejas de las barriadas, es irregular y destartado. Por la parte nueva de la población, así en el ensanche interior como en sus expansiones al otro lado del Turia, es hermosa en unos lados, espléndida en otros, y hace honor a una capital moderna. Desde la época en que se celebró la Exposición, que fue para Valencia una gloriosa ejemplaridad de trabajo y progreso, se ha desarrollado sin descanso, mejorándolo todo y embelleciendo su aspecto. Calles como las grandes avenidas del ensanche, los hermosos paseos que parten desde el río, las de Pérís y Valero, Colón y Pascual y las grandes avenidas del ensanche, los hermosos paseos que parten desde el río, las de la Glorieta, el Parque de Castelar y el paseo de Caro, dan

Genís, la bajada de San Francisco, y lugares tan bellos como la Glorieta, el Parque de Castelar y el paseo de Caro, dan una extraordinaria sensación de ciudad moderna y poderosa, sin perder el sello de arte que es característico de Valencia, porque en pocas partes pueden encontrarse gentes tan artistas como estas que pueblan las riberas del Turia; a ello contribuyen también edificios modernos tan hermosos como la nueva estación del Norte, el palacio Municipal, la magnífica casa de Correos y los palacios de la Exposición; los establecimientos elegantes y lujosos, en los que se refleja el espíritu artístico de los valencianos, y el hermoso puerto del Grao, que vive en actividad constante, aumentando por días su tráfico.

No es Valencia una ciudad monumental como Toledo, como Burgos o Sevilla, como la misma Tarragona, que encontramos en el litoral levantino. Cristianizada en el siglo XII, apenas quedan vestigios del arte románico de los primitivos templos. El estilo gótico estuvo mejor representado, pero también desapareció casi por completo, siendo sustituido por el arte del Renacimiento, que el churriguero substituyó y disfrazó con sus selvas de hojarasca y sus criminales en caladuras. Uno de los templos más antiguos de Valencia es el de San Vicente Mártir, en el que estuvo guardada la famosa «Señera» del rey Don Jaime el Conquistador; templo que fué demolido en gran parte.

También desaparecieron por completo las murallas que fueron defensa de la ciudad, con sus puertas y portillos característicos, y con ellas casi todos los vestigios de extrañas dominaciones. Los que quedan de la época romana representados por lápidas y sepulcros, fustes de columnas y fragmentos de estatuas, hay que buscarlos en el rico Museo valenciano, y casi lo mismo ocurre con los recuerdos de la época árabe. Como espléndido recuerdo monumental de los viejos tiempos, quedan en el recinto de la ciudad las hermosas torres de Serranos, donde estuvo la puerta de Rotores, y las no menos bellas torres de Cuarte, que corresponden al «Portal de Quart».

Las torres gemelas de Sarranos constituyen un verdadero monumento de arte militar, de maciza construcción y de espléndidas proporciones. Como ha dicho un ilustre escritor, son poco para palacio, pero demasiado para fortaleza. Por su parte anterior, en la que aparece sobre la puerta un enorme balcón, las torres son de forma ochavada y están adornadas artísticamente; sus almenados forman como regias coronas de piedra.



Puerta de la Catedral ante la cual se reúne el Tribunal de las Aguas.

Fot. Pascual Boldán.



Miguelite y calle del mismo nombre.

Fot. Pascual Boldán.



Puerta principal de la Catedral de Valencia.

Fot. Pascual Boldán.



Detalle de la puerta principal del Palacio del marqués de Dos Aguas.
Fot. Pascual Boldín.

de soberbio aspecto. Por la parte posterior, cierra la fortaleza un alto muro totalmente liso. Menos espléndidas, pero más airoas, son las torres de Cuarte, de forma cilíndrica, elevadas y robustas, sin adornos, pero también coronada de almenas. Su conjunto es menos sombrío que el de las torres de Sarranos.

El Rey D. Jaime, al conquistar la ciudad, dispuso que en varias mezquitas se estableciera el culto de Dios. La principal fué consagrada a Santa María, mas poco tiempo después el mismo Conquistador mandó que se derribara, construyéndose un nuevo templo, más digno de la Madre de Dios, y en el mismo lugar de la mezquita, donde también es fama que existió un templo de Diana, se levantó la primitiva Catedral. El mismo emplazamiento ocupa la actual, que es, naturalmente, el monumento religioso más importante de la capital levantina. A su lado se levanta, como atalaya gigantesca de Valencia, dominando la ciudad y el llano hasta lejanos confines, la grandiosa torre del Miguelete, la más hermosa, acaso, que ha visto el turista en los dominios de España, por su enorme altura, por su extraordinario diámetro, la robustez de sus muros, que afectan forma ochavada, y la belleza de sus góticos adornos. El «Micalet», campanario de la Catedral, es por sí sólo un magno monumento.

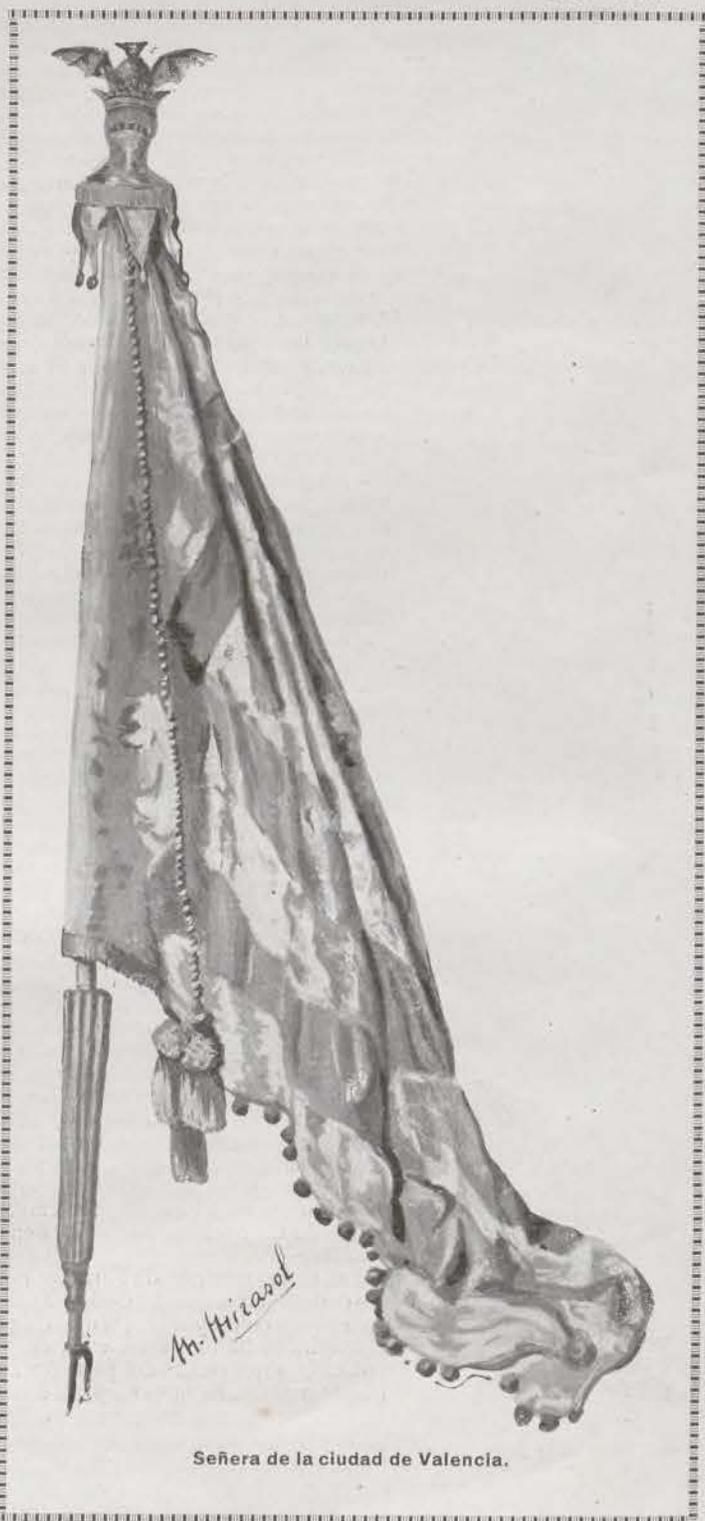
No compite la basilica valenciana en grandiosidad con las primeras catedrales españolas, pero es también un hermoso templo, de gran riqueza artística y un verdadero museo, por los muchos cuadros de notables pintores valencianos que posee. Prolongadas las obras durante siglos, mezcláronse en ella diversos estilos, y, últimamente, el churriguerismo la disfrazó de modo lamentable, haciendo desaparecer las gallardas arcadas y los gentiles pilares góticos. La puerta de la plaza de la Seo, o de los Apóstoles, es una admirable joya de arte gótico, adornada con esculturas, calados doseletes y un bello relieve en el timpano; la de la plaza del Palau es de estilo románico, bellísima también y de finas labores en sus arcadas; la de la plaza del Micalet es del gusto del Renacimiento, de aspecto suntuoso, pero menos artística; fué trazada en el siglo XVIII por el alemán Conrado Rodulfo. Otra joya de la Catedral es el gran cimbarrio octogonal, de puro estilo gótico, del XIV, adornado con bellos arcos en los dos cuerpos de sus caras. En el interior del templo son obras dignas de gran estima, además de algunas capillas, el magnífico retablo del altar mayor, adornado con soberbias pinturas y la sillería del coro, de buena talla del siglo XVII, y la portada y el púlpito de la bellísima Aula capitular, y entre las joyas del culto, el Cáliz del Señor, que se dice llevado a Valencia por los discípulos de Cristo, y un magnífico porta-par, atribuido a Benvenuto Cellini.

Entre los monumentos de carácter religioso que por su mérito debe visitar el turista en Valencia, aunque sólo conservan recuerdos de la construcción primitiva, ya que fueron reedificados o muy restaurados, figuran la parroquia de Santa Cruz, antiguo convento del Carmen, de monumental fachada; la iglesia del

convento de Santo Domingo, en la que llaman la atención el claustro y la sala capitular, de gusto gótico; la capilla de San Vicente Ferrer, el sepulcro de los marqueses del Zeninete, en la capilla Real, y el sepulcro que se dice fué de la madre de San Vicente; el famoso colegio del Corpus Christi, o del Patriarca, fundado por el Beato Juan de Ribera, arzobispo y virrey, con su bellísima iglesia y el soberbio patio, de elegantes claustros, en cuyo centro levántase la estatua del fundador, obra de Benlliure; la iglesia de San Juan del Hospital, con interesante capilla gótica; la de los Santos Juanes, de grandioso aspecto; San Nicolás, que conserva magníficos cuadros y joyas; Santa Catalina, con su gallarda torre de seis cuerpos, San Andrés, de gran belleza interior y recargada portada barroca y San Martín, reconstruida según el gusto barroco, en el período de transición al clasicismo.

En el orden civil tiene también Valencia muchos edificios de alto interés. El primero de ellos, honor y gala de la ciudad, es la Casa Lonja, el más grandioso monumento de esta clase que existe en España. La suntuosa fachada con sus elegantes torres; sus bellas portadas de estilo gótico; el soberbio salón de contratación y todos sus detalles de arte exquisito, es una obra soberbia, que enaltece al arte nacional. Son muy interesantes también el palacio de la Diputación, antiguo de la Genialidad, con su magna torre cuadrangular y su magnífico salón de las Cortes; el gran edificio del Hospital General, con soberbio claustro; el Militar, instalado en un antiguo convento, de aspecto suntuoso; el palacio de la antigua Aduana; el del marqués de Dos Aguas, de interesantísima fachada y gran portada barroca; la Casa de la Beneficencia, con bella iglesia; el edificio de la Universidad, con espléndido patio, y el Museo valenciano, instalado en el antiguo convento del Carmen, de bellos claustros góticos que guarda una enorme riqueza.

LEÓN ROCH



Señera de la ciudad de Valencia.

REFORMAS URBANAS DE VALENCIA

En los momentos actuales en que miles de forasteros se preparan a visitar la ciudad llamada de las flores, a la que el inmortal Zorrilla apellidó «Pomo de esencias»; urbe enclavada en el «Jardín de España», y que desde la más remota antigüedad mereció lisonjeros adjetivos, como, por ejemplo, el de las crónicas del Rey Don Jaime el Conquistador, que la llamaba la «ciudad hermosa»... resulta un tanto ingrata la tarea de reseñar de una manera ingénuo y desapasionada el estado actual de Valencia, de modo que sin añadir ni quitar un ápice a la realidad de la situación, no suscite los recelos de nuestros simpáticos visitantes y dé ocasión a que al regresar a sus lares abriguen la sospecha de que aquellos epítetos de los tiempos que pasaron hayan merecido ahora y siempre figurar entre los animados «cuentos tártaros» o las divertidas «Mil y una noches», de Julio Verne.

Añoramos con pena el recuerdo de nuestra primera visita a la capital de España: ello fué hace unos veinte años; recordamos con fruición aquellas conversaciones girando siempre sobre el mismo tema, a saber: una discusión continua, llena de comparaciones entre valencianos y madrileños, acerca del estado de los jardines públicos, pavimento, ornato público, etc., etc.: asuntos en los cuales resultaba ciertamente entonces algún saldo a nuestro favor.

Hoy, por desgracia, han variado mucho las cosas en nuestra ciudad querida, y debemos a fuer de imparciales, reconocer que jamás hemos visto tanto abandono y desaseo en Valencia como en la época actual. No creemos sea ahora momento oportuno para determinar la causa de ello; sólo queremos hacer constar lo paradójico que resulta que sin tener necesidad de pretender un cambio de personas, porque pocas veces la Dirección de Paseos, la de Caminos, personal técnico de Urbanización, Ensanche, etc., han estado vinculadas en

personal más competente y entusiasta, y, sin embargo, su meritísima labor la vemos esfumarse en el vacío.

Se puede asegurar que no existe problema que no se halle convenientemente estudiado y resuelto, reforma necesaria que no cuente con proyecto en cuya confección se han tenido presentes todas las contingencias, ni aperturas de vías en que no se haya calculado la expropiación, urbanización y hasta superavit que habían de proporcionar.

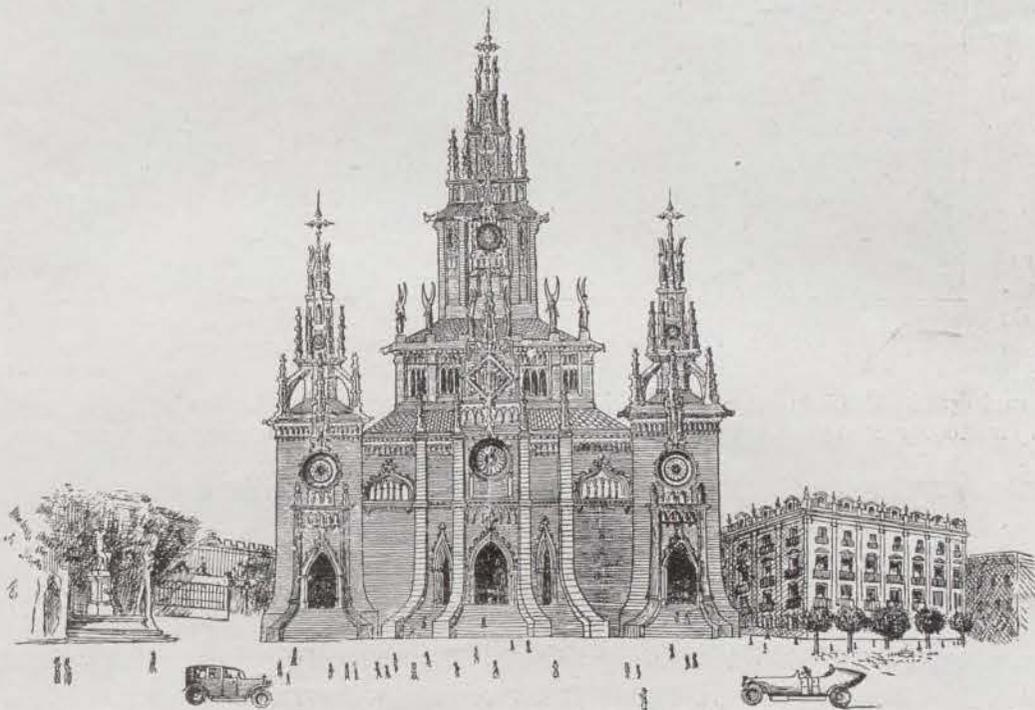
Citaremos entre otros proyectos muy importantes los de ensanche de la plaza de la Reina, Avenida desde ésta al Puente Real, Gran Vía Diagonal desde la plaza de San Agustín al Puente de San José, Avenidas de enlace con la Estación de los ferrocarriles del Norte, ensanches de la plaza de Cajeros (hoy de Blasco Ibáñez), calle de San Vicente, Bajada de San Francisco, etcétera; además de uno general de alcantarillado y pavimento de toda la población.

Se encuentran en vías de ejecución, algunas muy adelantadas, las obras del Mercado Central, Casa de Correos y Telégrafos, Feria Muestrario, Docks Comerciales, Fachada del Ayuntamiento y otras.

Terminadas recientemente, el Banco de España, Estación del Norte,

Astilleros, etc. En proyecto aprobado, las de las Facultades de Medicina y Ciencias, Escuelas Industrial, Normal y de Comercio, Paso superior del ferrocarril en la avenida de los Aliados, puentes sobre el Turia en Peñarrocha y Nazaret y otras muchas que sería prolijo enumerar.

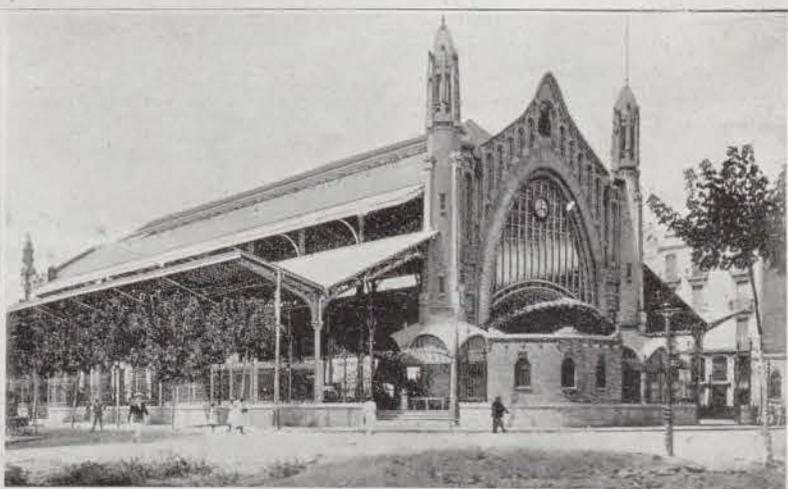
Como ideas tan sólo, pero de posible realización, debemos apuntar las de una Basílica para la Virgen de los Desamparados, bien a base del ensanche de la actual capilla o construyéndola de nueva planta; Parque en la playa de Levante, paseo marítimo desde Nazaret al Perelló, otro al «Vedat de Torrente», que con el de Valencia al Mar, ya comenzado, constituirían la difusión de la zona edificada



Anteproyecto de Basílica para Nuestra Señora de los Desamparados.



Fachada de la Casa Consistorial.



Mercado de Colón. Fachada posterior.

y, por ende, el engrandecimiento y progreso de la ciudad.

Como energías no faltan, potencialidad económica tampoco, y contando con que vienen actuando de acicates de saludable patriotismo en tiempo no lejano las exposiciones Regional y Nacional, hace dos años el Congreso de Riegos y al presente las suntuosas fiestas de la coronación de la Patrona, creemos fundadamente que se romperá pronto el témpano de hielo que nos impide avanzar y fijando todos la mirada en la ciudad, sin abandonar el campo político adonde sus convicciones le llevaron, veremos rápidamente el resurgir vigoroso de un pueblo que por sus condiciones especiales de situación, exhuberancia, clima, etcétera, es seguramente digno de mejor suerte.

Y para terminar sea me lícito evocar un recuerdo, grato, como todos los que guardo de la atención y cortesía de la hospitalaria Villa y Corte. Predicaba el malogrado P. Calpena el día de Nuestra Señora de los Desamparados, y comenzó así su discurso a la

vista de la venerada imagen de la iglesia de Santa Cruz: «¿La veis si es hermosa...? ¡Pues no es Ella!...»

El último de los valencianos, al honrarse colaborando en esta ilustrada y simpática Revista, y dirigiéndose a los que dentro de poco serán nuestros distinguidos huéspedes, repite acerca de Valencia lo que el padre Calpena decía de la Virgen aquella.

Y cuando situados junto al manso Turia contempléis la suntuosa fábrica de sus soberbios

puentes y la silueta fantástica de las cien torres valencianas, o cuando os deleite el incomparable panorama que se divisa desde el «Vedat» del cercano Torrente o el similar de la torre octógona de la Catedral, donde abarca la vista lo mismo Sa-

gunto y las montañas de Castellón y Teruel, que Cullera y los montes del Cabo de San Antonio, Nariola, etc., tanto a la vista del elegante y bien aseado puerto, radiante de luz y de encantos, como bajo las amenas umbrías de Porta-Celi; igualmente al navegar por la linda Albufera que al encontraros rodeados de naranjos, granados, palmeras y arcarías... tened entendido que esa Valencia que os presenta tan fértil huerta, vestida por la naturaleza de tantas galas, esa ciudad siempre leal y noble, con ser tan hermosa hoy... ¡no es ella!

ANTONIO CAMPS CÁMARA



Proyecto de reforma de la plaza de la Reina.

La pluma del señor Camps, a la que inspira su acendrado amor a la tierra valenciana, tiene para nosotros la viva simpatía de saberse

mover constantemente dentro del más entusiasta patriotismo.

Por el artículo precedente lo habrás podido advertir, lector.

Pues el ejemplo que este benemérito valenciano nos ofrece, no es sino prueba de lo que son y piensan todos los hombres nacidos en esta región levantina, que sabe sentir y querer.

Y las regiones, como las personas, tienen mucho adelantado cuando tienen sobre todo una cosa que se llama corazón.

CREEMOS NO EQUIVOCARNOS SI DECIMOS QUE INTERPRETAMOS EL SENTIR GENERAL DE LOS VALENCIANOS RESIDENTES EN MADRID Y DE LA GRAN MAYORÍA DE LOS MADRILEÑOS, AL DECIR QUE, EN ESPÍRITU, ELLOS Y NOSOTROS NOS HALLAMOS AL LADO DE QUIENES TIENEN LA SUERTE Y LA HONRA DE PODER ASISTIR AL TRIBUTO QUE HA DE RENDIR VALENCIA A SU PATRONA.

SEA ESTE MENSAJE UNA PROFESIÓN DE FE DE UNA REVISTA MADRILEÑA Y CATÓLICA, QUE VIVE EN CONTACTO CON LA SOCIEDAD MADRILEÑA Y SABE EL SENTIR DE ESTA.

Y SEA TAMBIÉN LAZO DE UNIÓN FRATERNAL ENTRE LOS QUE AQUÍ Y ALLÍ SE VEN UNIDOS POR LA MISMA DEVOCIÓN, LOS MISMOS ENTUSIASMOS Y LOS MISMOS PATRIÓTICOS ANHELOS.



Varios aspectos de Valencia: el jardín del Príncipe Alfonso, con la estatua al Rey Don Jaime; la fachada principal de la estación del Norte, y el Parque de Emilio Castelar con el comienzo de la calle de las Barcas.

A LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Fué un milagro de Dios, porque Dios quiso
convertir a Valencia en paraíso,
para que tú, Señora, lo habitaras.

Las maravillas raras;
los mágicos portentos,
todos los prodigiosos elementos
para ornar a Valencia, acumulados,
fueron de Dios intentos
¡y como eran de Dios, fueron logrados!

El concedió a sus vates fantasía
para cantar tus glorias, Madre mía,
con cantos inmortales;
creó artistas geniales
de mágica paleta
para pintar tus gracias virginales
reinando con la Musa del poeta.

El mar latino, bravo y rumoroso,
que llega hasta tus plantas,
con tu hermosura celestial le encantas
y a tus plantas se rinde vergonzoso.

En Valencia son buenas las mujeres,
por parecerse a ti, porque tú eres;
por ser dignas de ti, son nuestras flores
las más hermosas que la tierra cria;
¡porque son para ti, son las mejores!

Del cielo azul, la bóveda sombría,
cuajada está de estrellas,
y es cada una de ellas
lámpara que a tu templo luz envía.

El astro rey su claro luminoso
dirige a la llanura valenciana;
el astro rey que es de la huerta esposo
para ti la fecunda y engalana.

Los jilgueros pintados,
los pardos ruseñores,
sus arpegios mejores
y sus trinos alados
elevan hasta ti como himno inmenso
fundido en el incienso
de los templos sagrados.

Este es el portentoso paraíso
que Dios hacer para su madre quiso;
y cuando fué la obra terminada,
del mundo y de los cielos admirada,
extendiendo su diestra
Dios a los buenos valencianos, dijo:
«De ese reino por dueños os elijo,
y su Reina también; mi Madre, es vuestra».
Desde entonces por gracia de Dios Padre,
somos hijos de ti. Tú, nuestra madre.

Y a tu templo las jóvenes sencillas,
las rosas del rubor en las mejillas,
van a llevarte flores;
y que ampires sus cándidos amores
te piden de rodillas.

Y la madre afligida del soldado
que apartó de su lado
la despiadada guerra;
y el labrador que ve sobre su tierra
fatídico nublado;
y en horas de tormenta, el navegante;
los huerfanitos que a su madre lloran
y el triste caminante,
todos a ti te buscan y te imploran
la angustia y la esperanza en el semblante.

Y tú, que sus dolores adivinas,
a escucharles te inclinas
y son en sus dolores remediados
por tus manos divididas:
¡por ti no existen ya desamparados!

Tiene la huerta miles de viviendas
do el signo del calvario se destaca;
cada humilde barraca
es un templo a tu culto dedicado,
con su altar, y sus cirios, y sus flores,
donde te rinde ofrendas



y te consagra amores
el incansable labrador honrado.

Y cuando el alba asoma
sobre la mar vecina
y cuando el sol declina
tras de la parda loma,
al religioso son de la campana
de la ermita cercana,
en tu altar la familia se congrega
y reza una oración que al cielo sube
y que a tu trono llega
en alas de un querube.

Hoy es Valencia risas y canciones,
hoy se enojan por ti las valencianas;
las flores, sus hermanas,
exhalan de perfume bendiciones:
hoy es más grato el son de las campanas,
¡pues tienen por martillos corazones!

Y van locas de júbilo las gentes,
y es de Valencia la alegría tanta,
¡que rie por el caño de sus fuentes
y por el pico de sus aves canta!

Que la hora llegó, y a su patrona
el amor de sus hijos la corona.
De su patrona, símbolo y esencia
de lo que vale y de lo que es Valencia.

Que ella su numen es, ella es su vida:
¡el encanto secreto de sus cosas!
y el especial perfume de sus rosas;
el profundo misterio de sus templos
que a la oración convida,
y los grandes ejemplos
que héroes gloriosos de Valencia han dado;
la dulce inspiración de sus cantores;
de su divino arte los primores
y sus mujeres de virtud dechado
y el tierno efluvio que su tierra emana...
de tantas cosas bellas,
¿no sabéis el por qué? ¡Es que está en ellas
el alma de la Virgen valenciana!

Virgen sin mancha, Madre cariñosa,
consolación del triste,
bajo el manto de estrellas que te viste
acógenos a todos bondadosa.
Tú, la flor más hermosa
de este jardín de merecida fama
y de encantos prolijos,
sobre Valencia y sus amantes hijos
tus perfumes derrama
y sobre mí también, Madre de amores,
una mirada de cariño envía.

Yo he sufrido del hado los rigores;
de ti mi corazón consuelo espera.
Tú eres mi Amparo, celestial Maria,
¡que madre no tendría
si a ti no te tuviera!

ESTANISLAO ALBEROLA SERRA

NUESTRO HOMENAJE

BELLA ciudad que vas a completar tus encantos con el supremo encanto de tu explosión de Fe; región en la que parece que puso el Creador las más luminosas notas de su paleta; comarca llena de aromas de azahar que son como un canto a la pureza y al amor; tierra española, cuyas plantas besa el mar latino, que te arrulla con voces que ni los pájaros ni los céfiros saben igualar; cuna de ilustres artistas; patria de ilustres varones... Tú eres digna, Valencia, buena y hermosa, de tener por Patrona a la Virgen de los Desamparados.

Honras a tu Virgen, y, con ello, te honras a ti misma. Y en estos días, en que España toda va a estar pendiente de tus homenajes, bien puede decirse que Nuestra Señora de los Desamparados va a ser la Patrona de toda España.

¡Los Desamparados! ¿No significa este nombre algo, que tiene forzosamente que llegar al corazón de todos los hombres? Esta Virgen es consuelo de todo aquel que ya se encuentra sin amparo en el mundo; del que no tiene redención. Sin apoyo humano posible, falto de toda ayuda y sin esperanza de remediar la desgracia a que su propia maldad o su infortunio le llevó, alza el hombre los ojos al Cielo en súplica del favor divino; y es la Virgen, la Santísima Virgen María, quien impetra por él, quien le acoge amorosa y quien procura su salvación. ¡Virgen de los Desamparados! Madre de Dios, Rosa de los Cielos: mira a toda esa región hermosa a tus plantas, amándote y bendiciéndote. Ella no está desamparada; pero ha menester apoyo para proseguir la obra de progreso y de florecimiento que realiza. ¿Verdad que es merecedora de que pidas por ella, de que procures su felicidad?

Sé que lo has de hacer,—ella también lo sabe—y si para ello no te bastara ser la máxima representación de la bondad y la piedad, lo harías también... por amor a la tierra; porque tú, Virgen de los Desamparados, eres valenciana ante todo. «Y ¿cómo podría ser otra cosa,—seguramente me responderías,—si en valenciano me rezan todas las noches miles de labios y en valenciano miles de bocas me llaman *Mare*?



Ntra. Sra. de los Desamparados, Patrona de Valencia

La Virgen de los Desamparados con la corona nueva.

«Ya ves lo que te quiere tu pueblo. Para celebrar tu coronación,—con esa corona de pedrería que, con su riqueza, te da la medida de la devoción que por ti sienten tus hijos,—han imaginado los valencianos los más solemnes y brillantes actos? Y para corresponder a ese cariño, tú vas a salir por vez primera de tu camarín, llevada en andas por cuerpos temblorosos de emoción. Entre lluvia de flores y palabras de bendición, recorrerás las calles de tu ciudad, darás vista a la huerta,—a tu huerta,—y mirarás el río, tendido como una cinta de plata hasta el mar.

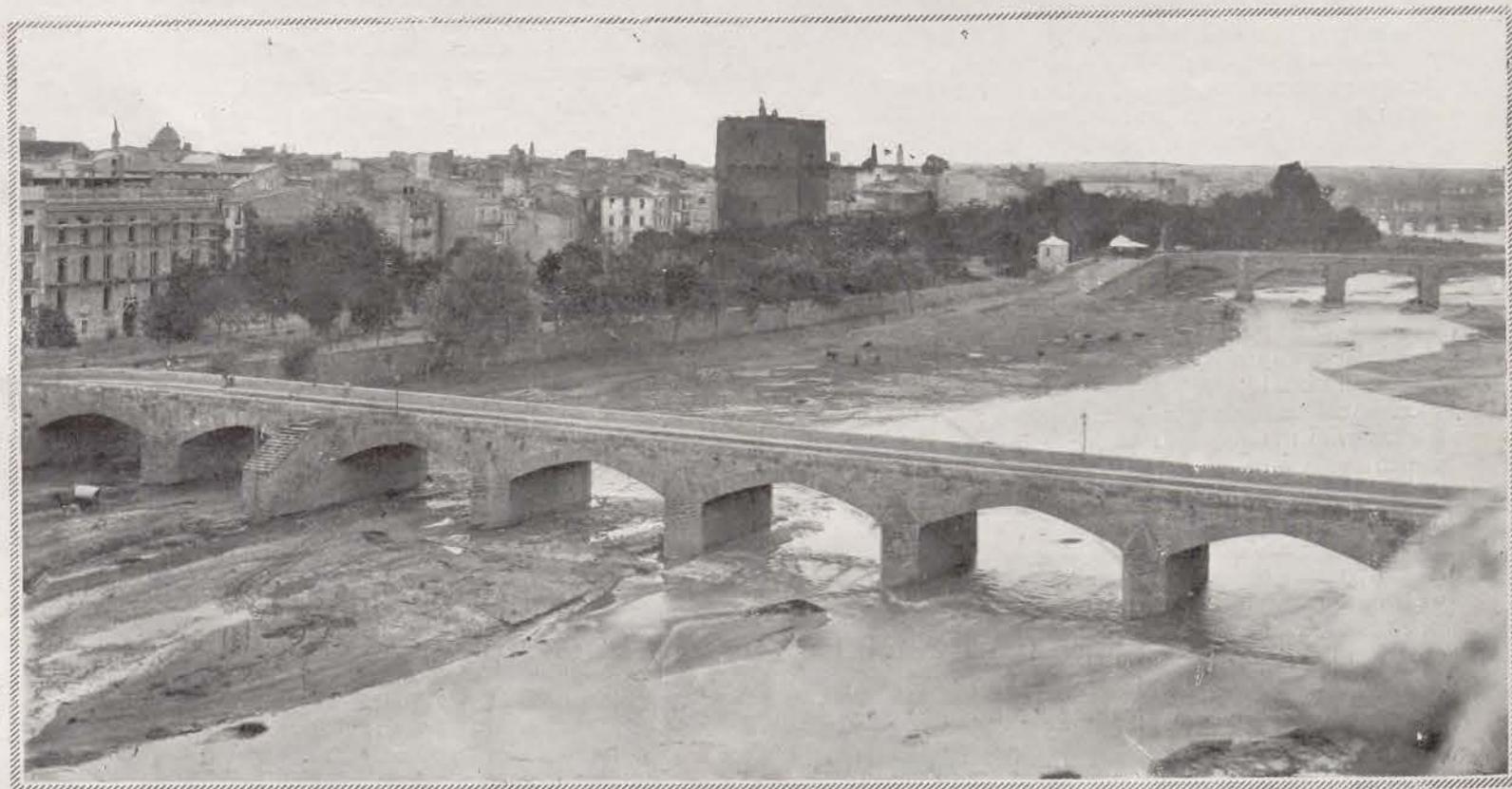
Yo no soy valenciano, Virgen de los Desamparados; pero mi corazón vibra con los de ellos y mi espíritu estará ahí en tal momento. Yo, madrileño, te pido que entonces, cuando mires las aguas del Turia, pienses que miras las de todos los ríos de España, y cuando divises la huerta, que creas ver todos los campos del reino. No son todos tan bonitos ni tan felices como aquella, Virgen de los Desamparados; necesitan apoyo de verdad muchos de ellos; precisan que Tú, en ese instante de tu contacto directo con el pueblo, seas Patrona de España e intercedas por todos y para todos.

No te será difícil, bien lo sé; que siendo valenciana, ya se dice que eres española, y si escuchas a diario plegarias en valenciano, también las oyes, muy fervorosas, en los demás modos de expresión que tienen los españoles.

Bien quisiera que estos renglones, escritos en nombre de esta Revista, que me brindó sus páginas acogedoras, fueran un homenaje más en el concierto de homenajes que se te tributan. Modestos por quien los traza, pero orgullosos por haber podido aportar su granito de arena, sólo con el hecho de hacer pública demostración de adhesión a Ti, aspiran estas líneas a ser cierre del mensaje de amor que VIDA ARISTOCRÁTICA envía a Valencia y a su Patrona.

Acontecimientos como este, que hacen vibrar las fibras del sentimiento, no son, por desdicha, frecuente. Vaya, *Mare de Deu*, para Ti nuestra más fervorosa oración. Sea para Valencia nuestra cordial simpatía.

DIEGO DE MIRANDA



Un aspecto del Turia. Al fondo, vista de una parte de Valencia, en la orilla izquierda del río.

Fot. Pasual Boldán.

EL HOMBRE DE LA MONTAÑA

NADIE permaneció sordo a las voces celestes que llamaban a visitar al niño milagroso. Por los caminos del llano y de la montaña venían aldeanos y pastores, cada cual con su ofrenda para agasajar al divino infante. Uno llevaba un corderito blanco, otro una odre de fresca leche, otro un cento de sabrosas rosquillas, y así cada cual ofrecía lo que consideraba mejor de su pobre hacienda.

Los Reyes Magos llegaron también con su comitiva. Sus ofrendas eran dignas del excelso ser a quien iban a rendir pleitesía: oro, incienso y mirra.

La muchedumbre reía, bailaba y cantaba como se ríe, se baila y se canta en el país del Sol... La gente se arremolinaba en torno de la cuna.

Y entre aquella multitud abigarrada y exuberante se vió avanzar un hombre viejo, de elevada estatura y pobre, muy pobremente vestido.

Iba solo, silencioso, y todos le miraban con recelo.

—¡Es el Hombre de la Montaña!—murmuraban al verle pasar.

Era el único nombre que le daban los que le conocían y, los que al mismo tiempo, le desdeñaban considerándole demasiado hosco y montaraz.

Un día (ya hacia muchos años), había llegado a aquel país procedente del Septentrión, de donde le habían arrojado las bárbaras guerras y las hambres, y fué a instalarse en las montañas, donde construyó una choza al estilo de su país. Dedicábase a todas las faenas más rudas y más humildes. Por su fuerza, digna de un Hércules, solían llamarlo para derribar los grandes árboles a cambio de una misera comida.

Pero éste hombre era rico, no por el dinero, pues de éste carecía en absoluto, sino porque le bastaba con lo que poseía: una choza y un enorme tronco de encina que le habían dado una vez, en pago de su rudo trabajo. Aquel tronco constituía para el Hombre de la Montaña el máximo de bienestar, porque desempeñaba el papel de todas las cosas necesa-

sarias para su pobre existencia: servíale de mesa para poner la escudilla de caldo; utilizábalo como almohada para apoyar por la noche la cansada cabeza, y servíale, también, de asiento para reposar sus férreos miembros.

Además, para el leñador desterrado aquel trozo de encina tenía alma y poesía, que le hablaba de su lejano país y hacía resonar en sus oídos el gemido de los troncos al ser heridos por el hacha.

El hombre de la Montaña tenía también otro tesoro: las flores silvestres que recogía en sus andanzas y que formando

ofrecería como presente, y el Niño se lo agradecería.

Cuando resonó el *Hosanna*, el leñador no titubeó más y cargando con su amado leño y con un gran ramo de sencillas flores del campo, cuidadosamente elegidas, se encaminó al humilde portal, ante el cual bailaban los pastores y las pastoras, entonando alegres villancicos.

¡Ha visto usted a mi hijo amado,
al sol de los mismos soles,
al que nos alumbró
con sus resplandores!

—Por si acaso yo lo viera
deme las señas señora.

—Tiene los cabellos rubios
y es blanco como la aurora.
De carita blanca
y ojitos morenos.
La noche está oscura;
nos alumbran ellos.

Ante el pesebre estaban depositados múltiples ofrendas. El desfile de los donantes continuaba, y a cada agasajo el Niño respondía con una sonrisa.

Humildemente se acercó el Hombre de la Montaña cuando le tocó la vez, y puso a los pies de la Divina Cuna su extraño tributo. A sus espaldas sintió un murmullo de hilaridad, y al comprender la ironía, resbalaron por sus curtidadas mejillas dos lágrimas...

Entonces, ¡oh, milagro!, el

Niño tendió sus manitas y le habló:

—¡Bendito seas, tú que traes a mi pobreza la ofrenda de tu miseria y de tu trabajo, el único tesoro de tu ruda vida! Lo acepto, por la eternidad de los siglos; ese tronco de árbol perpetuará el recuerdo de mi nacimiento. Será el árbol de Navidad que alegrará los corazones de los niños con su ofrenda de juguetes, o será el de Nochebuena que iluminará el honrado hogar del campesino el día de mi Nacimiento. Y esas humildes flores, esas «flores del campo» embalsamarán los aposentos de los pequeños, infundiéndoles alegría y salud.

El Hombre de la Montaña se levantó transfigurado, envuelto en un manto de luz. La mano del Niño, sobre el tronco y las flores, los bañaba de luz celestial...

LAS SEÑORAS DISPONEN

HOY DE UNA FÓRMULA ABSOLUTAMENTE CIENTÍFICA PARA BORRAR POR COMPLETO EL BRILLO Y LAS ARRUGAS DEL CUTIS. DICHA FÓRMULA ADMIRABLE SE HALLA CONTENIDA EN LA

CREMA

"FLORES DEL CAMPO"

CAJA: 4,50 PESETAS

ÚLTIMA CREACIÓN DE "FLORALIA"

grandes ramilletes embalsamaban el ambiente de su choza.

Aquellas modestas flores tenían también su alma y hablaban al leñador solitario de las verdes praderas donde había pasado su niñez, le hablaban de sus padres, rudos, pero rebosantes de bondad y de cariño, y le hablaban, también, de algo grande, extraordinario y maravilloso: le hablaban de la grandeza del Supremo Hacedor.

Al correr el rumor del fausto suceso del nacimiento de Jesús, el Hombre de la Montaña quiso acudir a rendirle su homenaje como todos los habitantes de la región. Todos decían que iban a llevar regalos al Hijo de Dios; pero él, pobre y sin bienes, ¿qué podía ofrecerle?

¡Ah! El tenía una gran fortuna. Se la

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS,
REPRESENTANTES GENERALES

DE LA
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peleteria Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

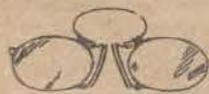
POURRURES

CONSERVACION

MANTEAUX

DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME

GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN.

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVIL-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. — 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID.

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586,

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS

Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
Julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1 duplicado.



TELEFONO 29-51

LA MODA FEMENINA EN LA POESÍA ESPAÑOLA

Publicamos a continuación una gran parte de la conferencia pronunciada por nuestro compañero Guillermo Fernández Shaw, en el Salón de la Moda:

Escritor de cortos vuelos—de vuelos más cortos que las faldas de las señoras—, no tengo para dirigirme a vosotros más motivo que el de corresponder a una cariñosa solicitud, ni más título que el de la simpatía con que he venido siguiendo el esfuerzo admirable que representa esta manifestación artística que ha tomado forma real en el primer salón de la moda.

«La moda! ¿Qué voy a hablaros de ella que no sepáis mucho mejor que yo? «La moda—ha dicho D. Jacinto Benavente en una de sus recientes conferencias de Buenos Aires—es una transformación del carácter, del modo íntimo de ser de una persona; algo como el femenino del modo.» Y esta necesidad de una cosa que nos haga creer que somos otros sin dejar de ser nosotros mismos, ha llevado al mundo, desde los aburridos tiempos de Adán y Eva, a adoptar modas en el decir y en el pensar, en el comer y en el vestir. Pero la costumbre ha hecho que, cuando se hable específicamente de la moda, se sobreentienda que sólo al vestido y al adorno de la figura humana se refiere quien sea; y aun si apuramos la significación, sólo a las galas con que realza sus encantos la mujer.

«Cuántas veces, en todos los idiomas y en todas las bellas formas de expresión conocidas, habrá sido cantada la femenina belleza en unión del apropiado complemento de su atavío! Los poetas españoles al menos—y a ellos me circunscribo para no traspasar los estrechos límites de esta disertación—han sabido destacar en sus composiciones tales modas o modos de vestir, hasta el punto de que bien puede afirmarse, sin incurrir en pecado de exageración, que merced a ellos y a los pintores—no se les puede olvidar en este punto—conocemos hoy muchos hábitos y maneras de ataviarse nuestras damas de antaño y no pocas ideas, dominantes en determinados tiempos, que hacen alusión a esta interesante faceta de la vida española.

«Gratitud a los poetas? No. Ellos no han pretendido prestar ningún servicio. Ellos han comentado lo que veían, sin preocuparse de elogiar o no las invenciones de los artistas del traje; pero, burla burlando, y a veces a pesar suyo, han realizado una labor útil, que hoy debemos reconocer. El mismo autor de la famosa «Epístola moral a Fabio» nos habla, al no quererlo utilizar, del lujo existente en el siglo XVI:

«Quiero imitar al pueblo en el vestido; en las costumbres sólo a los mejores, sin presumir de roto y mal ceñido. No resplandezca el oro y los colores en nuestro traje, y tampoco sea igual al de los dóricos cantores.»

Pero no son todos los poetas del mismo parecer. Baltasar de Alcázar, aquel ingenio, cuya *Cena* será inmortal para todos los aficionados a las letras, da consejos a una dama. Y ved en qué forma:

«Ardan los ricos pebetes que en tus regalos consumes y usa de nuevos perfumes y de varios ramilletes. Cubre de perlas el cuello, da lustre a la tez hermosa, cobra tu color de rosa y esparce al viento el cabello. Ponte la rica cintura con los curiosos zarcillos; los brazaletes y anillos adornen tu fermosura.

Y al decir «cobra tu cara» y llénate de alhajas, ya nos indica bastante lo que era entonces moda en el adorno femenino.

«¿Todas las mujeres iban así? Indudablemente, no. Que muchas vestían—y ahí está Cristóbal de Castillejo, que no nos dejará mentir—con una sencillez más propia de labradoras que de damas acomodadas. Escribía Castillejo a un su amigo, y así venía a decirle:

«Miré que estaba vestida, por ser fiesta señalada, de saya verde fruncida, con un tejillo ceñida y una albanega labrada. Con zapatas coloradas, más cabezón y gorguera... y camisa blanca, que era con las mangas apuntadas.»

Y ya que en el siglo XVI estamos, no será juicioso salir de él sin reproducir de otro poeta, anónimo, este retrato de una dama de la Corte:

«Ved esta dama española con traje de Corte. Lleva gorra y peinado cubiertos con las más valiosas piedras. Color de ocre es el vestido, que consta de saya entera y cota cerrada; todo de rico paño de seda. Preciado encaje de Flandes se desriza en la gorguera, que es pedestal apropiado para una cara tan bella. Y completa el atavío con brochaduras de perlas, con morlañes y guirlandas y con cintas de caderas, amén de un collar perlado que desde su cuello cuelga.»

No hubiese hecho más cumplida descripción un cronista de salones del día, puesto a admirar las galas de una aristocrática señora. Bien es verdad que si este autor nos da cabal idea del traje femenino de por aquel entonces, otro muy ilustre, que podemos considerar de ayer, nos describe la vestimenta de los caballeros del mismo siglo. No es preciso conocer mucho la poesía española para recordar los versos, escritos por el Duque de Rivas en *Un castellano leal*, puntualizando la figura de Carlos V:

De brocado de oro y blanco viste tabardo tudesco, de rubias martas orlado y desabrochado y suelto, dejando ver un justillo de raso jalde, cubierto con primorosos bordados y costosos sobrepuestos, y la excelsa y noble insignia del Toisón de Oro pendiendo de una preciosa cadena en la mitad de su pecho. Un birrete de velludo con un blanco airón, sujeto por un joyel de diamantes y un antiguo camafeo,

descubre por ambos lados, tanta majestad cubriendo, rubio, cual barba y bigote, bien atusado el cabello.»

Luego, describiendo al noble conde de Benavente, pone ante nuestra imaginación otro atavío no menos característico:

«Eran su traje unas calzas de púrpura de Valencia y de recamado ante un colete a la leonesa. De fino lienzo gallego los puños y la gorguera, unos y otra guarnecidos con randas barcelonesas. Un birrete de velludo, con su cintillo de perlas, y el gabán de paño verde con alamares de seda.»

«No se advierte ya, bien claramente, el servicio prestado por los poetas, inmortalizando prendas y modos de vestir? Pues en el siglo XVII aún hallamos nueva relación de galas femeninas. Y si no basta con la afirmación, bueno será recordar aquella graciosa letrilla de don Francisco de Trillo y Figueroa, que comienza:

«¡Ea, muchachas hermosas, que de aquí a vender comienzo muchísimos qués y cosas! ¿Compran lienzo?»

En la cual el mercader, que llega con las últimas novedades, pregona a los cuatro vientos su valiosa mercancía:

«Traigo la haz y el revés y con ellos muchas galas: gorgueras, tocas, mengalas, cambray, hilo portugués; traigo lo que es y no es, y lo que piensan y pienso. ¿Compran lienzo? Traigo tocas de espumilla y traigo guantes muy blancos; traigo chapines y zancos en que subir la jerbilla; traigo la hambre amarguilla, con humos que dar a censo. ¿Compran lienzo?»

Y de que el mercader lograba muchas veces vaciar sus arcas, da fe esta otra relación que Arturo Reyes, el notable poeta malagueño, no ha mucho fallecido, puso al pintar la selecta concurrencia que acudió cierta tarde a la madrileña plaza Mayor, para festejar los días del Rey Felipe IV:

«En balcones y en estrados revestidos de oro y sedas, Guzmanes y Benaventes, Medinacelis y Denias, Pastranas y Rivagorzans, Spinolas y Oropesas, y sesudos consejeros y cardenales prebendas; y sobre finas valonas y deslumbrantes veneras y elegantes ferrerueros y gloriosas encomiendas, emergen nobles y graves y encañecidas cabezas, que se inclinan, reverentes, ante las bellas más bellas de Aragón y ambas Castillas, que con ellos discretean, gala de su ingenio haciendo y alardes de su belleza, y de sus blondas sutiles cual neblinas, de sus telas recamadas, de sus ricos trencellines, de las perlas y diamantes que salpican

de luces sus cabelleras,
y de lindos abanicos
de perfumadas vitelas.»

Se dirá que toda esta poesía de que voy haciendo mención es, por su carácter objetivo, menos intensa, menos verdad, que aquella subjetiva que sabe llegar a lo hondo del corazón porque refleja sinceros estados de alma. Y no es que sus autores no fueran, algunos al menos, grandes poetas subjetivos; es que por razón de esta labor mía, espigando en sus obras aquello que es apropiado para el objeto de esta disertación, solo aparecen los momentos descriptivos y las relaciones de prendas, joyas o perfumes con que avaloraron sus composiciones.

¿Puede, por ejemplo, negarse un valor literario considerable a la sátira, dedicada a *Flora* por aquel correctísimo vate que se llamó Lupercio Leonardo de Argensola, enérgica y documentalmente enaltecido en el discurso de su recepción en la Real Academia Española, por el inolvidable Duque de Villahermosa, feliz traductor de *Las Geórgicas* de Virgilio? Pues Argensola, después de muchos intencionados conceptos en los que, a decir verdad, no salían muy bien libradas sus contemporáneas, viene a publicar una verdadera lista de las misturas y esencias que en aquella época se usaban:

«Allí la miel mezclada, que se emplea,
con mostaza y almendras, en ser muda
para mudar color a la que es fea,
en otra parte ya la veréis ruda,
en otra ya en aceite convertida,
que dicen que el cabello el color mada.
La leche con jabón veréis cocida.
Y de varios aceites composturas,
que no sabré nombrarlas en mi vida.
Aceite de lagartos y rasuras
de ajonjolí, jazmín y adormideras,
de almendras, mata y huevos mil misturas.
Aguas de mil colores y maneras,
de rábanos y azúcar, de simiente
de melón, calabazas y de peras.
El aceite de enebro, propiamente
para curar el mal a las ovejas,
aquí sirve de oficio diferente.»

Los poetas españoles del siglo XVIII preocupáronse menos de retratar con versos a sus damas. Bien es verdad que, con excepciones muy honrosas, no anduvo entonces nuestra lírica a la altura de las centurias anteriores. Pero llegaron los tiempos del miriñaque; moda que me libraré muy bien de censurar por si un buen día nos despertáramos con la nueva de su resurrección y, lo que sería más enojoso, con la necesidad de aceptarla en nuestro propio hogar. Y entonces, no sólo en comedias—aquellas sencillas comedias en verso, precursoras de nuestro teatro de costumbres—, sino en composiciones entonadas y aun en cantares del pueblo, fué la ampulosa prenda inmortalizada:

«Tu miriñaque es campana,
con la que vibra tu cuerpo.
¡Ay, niña de mis amores,
quién fuera tu campanero!»

¡La musa popular recordándonos la modal! ¿Pudimos imaginar caso más peregrino? Y, sin embargo, no es casualidad, porque también en el arroyo nació esta seguidilla, que acaso fuera cantada en más de un baile de candil, de aquellos que favorecían con su presencia desde las damas más encopetadas a los menos educados varones:

NUESTROS LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS

PATRIÓTICA

¡Dios y Patria, almos amores!
¡Trono y altar, santo lema!
Tras de la fe, la esperanza;
junto a la Cruz, la bandera.
¿Quién a la luz no bendice?
¿Quién a la madre no besa?
¿Quién al Excelso no adora?
¿Quién por la Patria no alienta?
Amar a Dios es precepto;
amar a la Patria es deuda
que a veces sólo se extingue
dando la vida por ella.
Morir por Dios es la gloria;
morir por la Patria es prenda
de la eternal aureola,
de las venturas sin mengua,
que Dios a sus elegidos
junto a su Trono reserva.

Negar a Dios es locura;
negar la Patria es ofensa
que no comete ninguno
nacido en hispana tierra.
Que puso Dios a su Madre
sobre el Pilar como Reina,
para que aquí el amor patrio
fuese tan puro como Ella.
Que España para la Virgen
de amores enciende hogueras,
que para España el creyente
todas las dichas quisiera.
Que fuese grande, muy grande;
que fuese recia, muy recia;
que fuese rica, muy rica;
que fuese buena, muy buena.
Que no le faltaran nunca
las más gloriosas preseas:
la fe, manantial de vida;
la piedad, que es gentileza;
el valor, que es poderío,
y la virtud, que es grandeza.

¡Dios y Patria, almos amores!
¡Trono y altar, santo lema!
Tras de la fe, la esperanza;
junto a la Cruz, la bandera.

ANTONIO GÓMEZ.
(Presbítero.)

MIRAR...

Un ciego dijo a otro ciego:
«¿Me miras?» «Creo que no
—le contestó el otro, luego—,
porque, como no te veo,
maldito si lo sé yo...»

El mirar, como el querer,
sólo vale, según creo,
si se mira, para ver,
y si se cumple el deseo;
pues el que mira y no ve,
como el que quiere y no alcanza,
no obtiene, ni aun la esperanza
de juzgar ni de tener.

LEOPOLDO DE SELVA.

«Llevas pendientes largos;
blusa de encaje,
zapatos con hebillas
y miriñaque.
¡Ay, qué dolor!
Lo único que no llevas
es corazón.»

Y esta es la misma inspiración popular que ha ensalzado, en cuerpos aristocráticos y plebeyos, y en época ya muy reciente, tres prendas típicamente españolas: la capa, la mantilla y el pañolón. De la primera, considerada por Salvador Rueda como

«el noble paño gallardo
que lleva a una raza presa,
fanfarrona cual sus pliegues
y alegre como sus vueltas»,

y a la que, según el mismo vate,

«el rico pone en su embozo
la policromía más bella,
y sus brillantes colores
sobre su busto despliega»,

se han ocupado muchos bellos cantares, de los que quizás no sea el peor aquel que dice:

«Me gusta mucho tu capa,
por lo airosa y lo gentil;
pero la envidio también
porque va cerca de tí.»

De la mantilla ¿cuánto no se habrá escrito para simbolizar con ella el alma andaluza?

«Tú, Sevilla,
maravilla
de armonía y de color:
una pena, una mantilla,
una risa y una flor.»

O también aquella otra:

«Cuando acudas a mi lado
ponte la mantilla blanca,
que con mantilla me gustas
mucho más que la Giralda.»

Con lo cual, como habrá podido verse, la galantería era para la prenda y no para la dama.

En cuanto al pañolón, otro poeta, don Juan Antonio Cavestany, destacó su importancia al exclamar:

«La sevillana, sin excepción,
no está en carácter, viva o pintada,
sin la crujiente falda planchada
bajo los flecos del pañolón.»

Pero volvamos a la moda en el vestir y no dejemos pasar cuatro versos que aludieron hace medio siglo a una costumbre que estaba muy en boga.

«No salga señorita
de este salón,
sin que admiremos todos
su polisón.»

Son tremendos los poetas algunas veces. Y mucho más los que, como en el caso anterior, dejan correr su musa por los cauces más amplios de los cantables de obras de teatro. Y ya que de cantables hablo, ¿quién no recordará aquel que hizo las delicias de nuestros padres?

«Las niñas sin novio
venimos a la reunión,
con faldas de las de candil
y mangas de las de farol.»

Bien es verdad que ahora hace nuestras delicias otra canción, que, al ser por todos cantada, demuestra bien claramente lo satisfechos que nos hallamos con las modas actuales, ya que nos reímos de las de antaño:

«Hay que ver,
la ropa que hace un siglo
llevaba la mujer.»